

GASC, Sébastien; SÉNAC, Philippe; VENCO, Clément; LALIENA, Carlos (eds.), *Las fronteras pirenaicas en la Edad Media (siglos VI-XV) / Les frontières pyrénéennes au Moyen Âge (VI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, 538 pp. ISBN: 9788417633158.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.504-508>

Este libro recoge las aportaciones al coloquio de Toulouse que reunió en 2011 a jóvenes investigadores de universidades de ambos lados del Pirineo. Pudiera dudarse de la vigencia de unas actas de este tipo publicadas siete años después. Y sin embargo, su particular gestación hace de esta obra colectiva una referencia, indispensable para quien quiera acercarse a la historia medieval de las regiones pirenaicas y muy interesante para la amplia problemática de la frontera. En efecto, si algo caracteriza las quince contribuciones, es la preocupación por exponer con orden, pulcritud y exhaustividad los antecedentes historiográficos, el estado de la cuestión y las fuentes disponibles para cada uno de los temas tratados. Habiéndose actualizado todos los textos en 2017, la utilidad del conjunto se hace evidente. Además, no pocos de los participantes en aquel coloquio han pasado en estos años de investigadores incipientes, con tesis en preparación o recién leídas, a todavía jóvenes pero ya reconocidos historiadores. Hay ciertamente ámbitos de estudio ausentes del libro, pero sus autores representan hoy algunas de las corrientes más dinámicas del medievalismo al norte y al sur del Pirineo.

Cronológicamente, la primera materia abordada se refiere a las Vasconia/Wasconia de la Tardoantigüedad. Mikel Pozo Flores (“Vascones y wascones. Las relaciones entre las dos vertientes de los Pirineos occidentales según las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos (siglos VI-VIII)”) presenta el registro arqueológico de la Vasconia peninsular –fundamentalmente las necrópolis, pero también las iglesias–, examina las interpretaciones del mismo y explica por qué los grupos dirigentes regionales fueron permeables a elementos del ritual funerario venido del mundo franco. Se interroga también sobre la aparición tardía de una Wasconia al norte de los Pirineos, más creación intelectual en su origen que espacio realmente vinculado a los vascones peninsulares. La imagen de Wasconia en los autores carolingios se encuentra también en la contribución de Julien Bellarbre (“*Aquitania, Wasconia, Hispania. Perception des territoires et des peuples frontaliers dans l’historiographie monastique aquitaine (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)*”), si bien sólo es la parte inicial de un amplio panorama. Bellarbre estudia la percepción de los confines meridionales de Aquitania (entendida como el espacio entre Loira, Ródano y Pirineos) por parte de sus cronistas y hagiógrafos en las fuentes propiamente carolingias, en las crónicas aquitanas que dependen en gran parte de la

historiografía imperial y en el “corpus aquitano” de los siglos XI y XII. Explica el contenido y la lógica de la percepción de los confines en cada una de ellas y estudia en detalle algunos elementos de mucho interés, como por ejemplo la difusión de ciertos temas de la *Chanson de Roland* con varias generaciones de adelanto con respecto al manuscrito de Oxford.

Las fronteras entre Cristiandad e Islam durante los siglos centrales de la Edad Media enmarcan, en muy diversas perspectivas, el grueso del libro. La circulación de gentes y mercancías es estudiada a través de los hallazgos numismáticos por Sébastien Gasc [“Les découvertes de monnaies arabo-andalouses dans le sud de la Gaule. Contribution numismatique à l’étude des contacts transpyrénéens (VIII<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècles)”], quien presenta el registro numismático musulmán del sur de la Galia en los siglos VIII y IX. Gasc distingue la fase de conquista e instalación de tropas en la Narbonense, el tiempo del emirato hasta 865 y la fase de desaparición de dirhams andalusíes en las últimas décadas del siglo IX. Dedicó atención especial a dos problemas: la abundancia y función de los feluses, y los motivos de la presencia de dirhams en la Galia de la primera mitad del siglo IX. Por su parte, Clément Venco [“Par-delà la frontière : marchands et commerce d’esclaves entre la Gaule carolingienne et al-Andalus (VIII<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècles)”] extiende el foco al conjunto de Occidente cristiano e islámico. Critica cabalmente la sobreinterpretación tradicional de las noticias sobre comerciantes judíos implicados en el tráfico de esclavos eslavos hacia al-Andalus; examina el corpus heteróclito de fuentes disponibles para mostrar la diversidad cambiante de agentes, productos, rutas y condiciones del comercio; en fin, propone un esquema de evolución del comercio de larga distancia en cuatro fases que se engranan con las grandes etapas políticas de al-Andalus y Occidente cristiano, de modo que los períodos de auge son los del emirato/reinados de Carlomagno y Ludovico Pío, y califato/restauración otomana. También Florian Gallon [“Les monastères hispaniques dans les conflits entre chrétiens et musulmans : impacts d’une situation frontalière (VIII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècles)”] se aleja un tanto del Pirineo para estudiar los monasterios en el contexto de los conflictos de la frontera peninsular cristiano-musulmana entre los siglos IX y XI. En la fase de predominio andalusí, las razzias cordobesas saquean no pocas iglesias y monasterios, pero Gallon muestra también que aquéllas son utilizadas por los monjes para armarse retóricamente y jurídicamente, y extender sus derechos sobre la tierra. Tras el derrumbe del califato, el autor se interesa especialmente por las funciones que asumen los monjes en el avance cristiano: desde la oración y la memoria funeraria, a la contribución al esfuerzo militar, pasando por las misiones diplomáticas o el rescate de cautivos. La conquista cristiana en el valle del Ebro es en fin el marco de la contribución de Alexandre Giunta (“Des francos à Saragosse en 1118. Retour sur une expédition militaire révélatrice des enjeux transfrontaliers pyrénéens”), quien traza un cuadro completo de la presencia e influencia de los francos en la conquista y ocupación de Zaragoza. Identifica las vías por las que las empresas militares aragonesas atraen combatientes franceses –entre ellas, la exitosa

red de alianzas tejida por los reyes de Aragón–, así como los motivos económicos, religiosos e incluso sociológicos que les mueven. La presencia franca es después analizada a varios niveles. Los nobles de alto rango y los eclesiásticos son los que reciben más luz documental, pero Giunta utiliza también la antroponimia para identificar un movimiento de inmigración franca más modesta que se inicia al poco de la conquista.

Las relaciones políticas, dinásticas y militares que atraviesan el Pirineo en la Alta Edad Media constituyen otro de los puntos de vista adoptados para este período. Annick Miro (“Sur le sens de *marka Tolosana* : la domination des comtes de Toulouse en Pallars et Ribagorce au IX<sup>e</sup> siècle”) muestra al condado de Toulouse como resorte clave del control del Midi y la frontera pirenaica a lo largo de toda la Alta Edad Media. Sin que ello implique una *Marca Hispanica* a la vieja usanza, Miro observa que sus condes carolingios ejercen atribuciones militares que desbordan el ámbito del condado. Se explica así que el paso de los grupos dirigentes locales de Pallars y Ribagorza a la fidelidad franca haya traído el gobierno de los condes de Toulouse. Aunque limitado a unos setenta años, en este período se han introducido marcos administrativos y defensivos francos, así como la reforma monástica. Justamente, son los diplomas compuestos y/o falsificados en los *scriptoria* monásticos los que han guardado la memoria del dominio condal tolosano. Entre Navarra y Gascuña, las relaciones entre grupos dirigentes son el objeto de estudio de Maëlys Letteron (“Échanges transpyrénéens dans les textes navarrais du *Codex de Roda* (VIII<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècles”). Tras apuntar su propuesta de tres fases de composición para las “Genealogías de Roda”, describe en primer lugar la evolución del marco político en que tienen lugar tales relaciones, observando la aproximación decidida de los dirigentes navarros a los gascones a partir de la segunda década del IX. Tal aproximación se materializa en una “brillante diplomacia matrimonial” de la primera dinastía de Pamplona, en cuya red de relaciones encuadra la autora una serie de hipótesis de uniones familiares, tan razonadas como arriesgadas, que contribuyen a dar sentido al laberinto genealógico de los textos de Roda.

El poblamiento y la organización del territorio son objeto de tres artículos cuya cronología recubre la que hemos recorrido hasta ahora. Cristian Folch Iglesias (“Territorios y poblamiento en el noreste de la Tarraconense en época visigoda (siglos VI-VIII): una nueva aproximación al estudio de la organización territorial y de las formas de asentamiento”) estudia los niveles de organización territorial en época tardoantigua en el entorno de las ciudades episcopales de Girona y Ampurias. Su método consiste en identificar en el registro arqueológico las categorías jerarquizadas de las fuentes escritas (*territorium*, *castellum-castrum*, etc). Sostiene Folch la existencia de un proceso de creación de nuevos *territoria* en época visigoda y de una expansión concomitante de las más pequeñas unidades de poblamiento hacia espacios que en época romana eran marginales. Presenta elementos de método comunes la aportación de Jordi Gibert Rebull (“Quelques

notes sur la frontière de la Catalogne Centrale au IX<sup>e</sup> siècle”). Gibert se ocupa del espacio de la Cataluña central que tradicionalmente se ha venido considerado como prácticamente despoblado entre la revuelta de Aizón (826-827) y la conquista de finales del siglo IX. El examen de indicios documentales, toponímicos y arqueológicos le lleva a proponer en cambio la existencia de un territorio autónomo, ocupado por una sociedad articulada en torno a determinados grupos dirigentes y tutelado o controlado por al-Andalus, pero no plenamente integrado en él. También se refiere a un territorio limitado René-Pierre Domergue (“La diversité morphologique des habitats du Sobrarbe, un témoin d’une frontière chrono-socio-spatial médiévale ? Description et hypothèse”). Domergue añade al análisis de textos, cartografía, foto aérea y toponimia, un excelente conocimiento del terreno. El hábitat propio de la Alta Edad Media aparece formado por una multitud de diminutos hábitats agrupados según el modelo *casalier* definido por B. Cursente (estructura en panal de los solares, iglesia en posición excéntrica). En cambio, los nuevos núcleos del valle del Cinca son hábitats castrales o planificados. El autor se interesa también por los elementos secundarios visibles en cada zona (restos de fortificaciones en la primera, hábitat semidisperso en la segunda) e incluso por eventuales vestigios de ocupación musulmana.

Completan el panorama de estos siglos dos contribuciones sobre los intercambios de gentes e ideas en el Románico. Maritchu Etcheverry (“La frontière comme lieu d’échanges. L’exemple des relations artistiques entre la Navarre, la Gascogne et le Midi toulousain à l’époque romane”), en el ámbito de la escultura románica de Navarra y del Sudoeste francés, identifica en primer lugar las relaciones y movimientos tanto de los promotores como de los escultores. Después, el análisis iconográfico y estilístico de la catedral de Pamplona y de Leire le permite reconocer sendos centros de llegada y difusión de modelos ultrapirenaicos. En fin, el caso menos conocido de Santa María del Campo (Navascués) y Saint-Paul-les-Dax (Dax) ejemplifica la constitución de un gran área de intercambios que funciona tanto de norte a sur como de sur a norte. Por su parte, Marlène Bel [“Les portails sculptés du Val d’Aran (Catalogne, XII<sup>e</sup> siècle) et leurs liens avec l’art roman des régions voisines (Comminges, Couserans, Pallars, Ribagorza)”] muestra el carácter de encrucijada del románico del valle de Arán, a través del estudio de sus trece portadas con escultura monumental de los siglos XII y XIII. Bel establece dos tipos, el más sencillo, sin tímpano decorado, y el más rico, con él. El análisis concienzudo de sus elementos decorativos e iconográficos le permite establecer relaciones y trazar un mapa densísimo de influencias regionales que se extienden sobre ambas vertientes de la cordillera.

Cierran el conjunto dos estudios de cronología más tardía. Guillermo Tomás Faci (“De ‘hombres francos’ a ‘infanzones’: la condición legal de las elites campesinas de Ribagorza ante la construcción de la frontera catalanoaragonesa”) muestra cómo, con el afianzamiento de los Estados feudales en el siglo XIII, la definición de fronteras lineales sacude los equilibrios sociales regionales y

desencadena la acción de grupos con intereses contrapuestos. Tomás Faci estudia la evolución de la pequeña elite campesina de “hombres francos” de Ribagorza, a raíz de la fijación del estatuto de infanzón en la compilación foral aragonesa de 1247 y el establecimiento definitivo del límite catalano-aragonés en 1300. A pesar de constituir grupos esencialmente similares, la acción de las comunidades rurales ribagorzanas consigue que no se asimile a los “hombres francos” a la categoría de infanzón, lo que da como resultado una homogeneización a la baja de los estatutos jurídicos de la población rural. También estudia los efectos de las dinámicas políticas en el cuerpo social Sandra de la Torre Gonzalo (“Fronteras en guerra: la defensa del reino de Aragón ante la invasión de los condes de Foix en 1396”). La irrupción de tropas francesas en 1396 sirve a la autora para estudiar la financiación de la defensa del reino y sus efectos. Reconstruye en detalle un episodio mal conocido, identifica los mecanismos y agentes movilizados para la defensa (vasallos de la Corona y milicias urbanas) y se fija en las formas de financiación: venta de deuda sobre el General de Aragón y fogaje. La urgencia por hacerse con numerario hace que ambos mecanismos se sostengan sobre un sistema crediticio – en el fogaje, las comunidades se ven obligadas a obtener adelantos a crédito– que no por extendido y eficaz es socialmente inocuo: la Hacienda deprimida que resulta del conflicto, terminado en 1398, hará recaer la recuperación sobre amplios sectores de la población, en tanto que para algunas elites urbanas que han prestado dinero, la guerra habrá supuesto un medio de enriquecimiento, así como de acceso rápido a responsabilidades de gobierno.

El volumen se abre con una introducción de Philippe Sénac, en la que repasa la amplia historiografía reciente sobre la frontera, articulándola en tres grandes temas: la espacialidad de la frontera y la terminología que se refiere a ella tanto del lado árabe como del lado latino; los hombres y la frontera, con acento puesto en la circulación de gentes e ideas; en fin, la ocupación del territorio y el hábitat. Las conclusiones son de Carlos Laliena Corbera, quien sintetiza los diversos bloques de contribuciones y señala el contexto historiográfico de cada uno de ellos en la producción de las últimas décadas.

Juan José LARREA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

[juanjose.larrea@ehu.eus](mailto:juanjose.larrea@ehu.eus)